

Sartre y Theilard de Chardin entre los más aludidos y no menos al contar con los españoles, Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno y José Ferrater Mora, le dan viveza y realismo al insertarse plenamente en la Historia de la Filosofía con las aportaciones propias, que sigue haciéndose.

La importancia del libro *En los límites de lo transfinito* tiene el atractivo de los grandes temas que, en su radicalidad, apremian a toda exigencia filosófica de tensión y esfuerzo, con la impronta fuertemente metafísica del profesor de Cisneros, quien nos lo ofrece con una arquitectura de construcción geométrica que abrumba, y la riqueza de elementos próximos y profundos que es necesario admirar y complacerse en ellos para que sigamos haciendo filosofía de pensamiento fuerte, con esta calidad de rigor y de buena expresión, que mantiene viva la filosofía a gran altura.

La obra del profesor de Cisneros está pidiendo lectores de arraigo filosófico, con atrevimiento para mantener la fundamentalidad que enaltece la cultura de los pueblos en sus modos de vida tan distinguidos.

Luis JIMÉNEZ MORENO

BLANCO MARTÍNEZ, Rogelio: *La ciudad ausente*. Utopía y utopismo en el pensamiento occidental. Madrid. Akal 1999. 246 pgs.

*La ciudad ausente* nos ofrece abundante información e intensa reflexión sobre algo que se escribe y se comenta, pero se cuestiona también sobre qué entidad puede corresponder a la utopía. Es un libro que invita a la conceptualización de una utopología, pero también abre el abanico sobre la abundancia y diversidad de las creaciones utópicas. Por eso reconoce su consistencia como creación literaria en muy diversos géneros, pero no menos su riqueza de pensamiento como radical humano y filosofía social.

El autor dedica este libro "A todo soñador y luchador que fía su vida en el logro de sus eutopías", y desarrolla el amplio estudio desde un análisis del concepto utopía, desentrañando diferencias en cuanto a su ambivalencia, ambigüedad y, sobre todo, la clarificación de su polisemia. Se inserta una inteligente reflexión sobre la incidencia utópica en la dimensión antropológica, tanto social como cultural y educacional, las características y clasificación de las utopías, así como su implicación indiscutible en la práctica real de la vida singular y de la convivencia. La tesis desarrollada aparece en su reflexión conclusiva como "la utopía sin utopía" de la ciudad ausente.

La atención al tema y su importancia le hace recorrer al autor múltiples estudios de interés, reconociendo que "Tomás Moro inventó el término, pero no el concepto", de modo que "la utopía de Moro se considera sólo material didáctico y un proyecto irrealizable." El Dr. Blanco Martínez recorre multitud de escritos para proponer: "La utopía es una idea, luego es ideal, pero aspira a ser real"(31) que ha tenido presencia

y eficacia en la historia porque "... la utopía es un fenómeno social de todas las épocas y es una de las formas primeras del progreso y de la rebelión", citando a Nettlau.

En su perspectiva filosófico-antropológica el autor sigue preferentemente la gno-seología del profesor Alejandro, pero tiene presentes, más estrictamente aplicado a la utopía, las sugerencias de Mannheim, Neussüs, Horkheimer, Max Weber y otros, para reconocer que "la utopía no es la negación de la realidad presente, es la tendencia a superarla, la capacidad de inventiva, de conocimiento y de exploración y también de aventura osada, que introduciendo elementos prometeicos intenta levantar la antorcha que proporcione la salida a los escalofríos que produce la cotidianidad"(46). Recuerda a María Zambrano para inducir al radical antropológico, con su perspectiva de proyecto, pues "todo contribuye a predecir, razonablemente, un futuro; en la conformación de tal futuro, no sólo entra la capacidad onírica, cierta esquizofrenia o escisión, sino también el protagonismo de determinados líderes, políticos o espirituales, o de visionarios", con todo, "esta prospectiva sobre el futuro enraiza en la naturaleza del hombre, está intrínsecamente vinculada con él"(49).

Esta perspectiva antropológica y social del pensamiento utópico no se pierde nunca. También en el capítulo sobre "características y tipologías de las utopías" tenemos una buena presentación de este inmenso campo al que siguen las "críticas a la utopía", desde las propuestas más revolucionarias y alternativas hasta otras más moderadas, o para descalificar cualquier proyecto que se considera peligroso o simplemente ilusionista"(149). Un terreno abierto de perspectivas para abrir nuevos proyectos y así cumplir también las utopías. Desde Marx y Engels que las ven como "fantásticos y productos inconcretos de la imaginación, los planteamientos desarrollados por los anteriores socialistas a quienes denominan peyorativamente 'utópicos'"(150), como lo hace Popper, el crítico más furibundo contra el pensamiento utópico"(154), y sigue por Kerényi, Tillich y Kesting.

Pero el efecto más significativo de las utopías es su intencionalidad, de la utopía racional a la real, de la idea a la práctica: "Esta puesta en práctica de lo racional, que arranca como un sueño inocente, se constituye en un refinamiento restrictivo de la libertad humana"(170), si bien pudo dar lugar también a desviaciones terriblemente alarmantes.

Se ha podido pensar en utopías como "los paraísos de los pobres", Arcadia, la perfecta república moral, el milenarismo, Utopía propuestas atrevidas que siempre pueden brindarnos referencias ideales para someter a crítica la situación del momento y estimular una praxis eficaz reformadora.

De gran interés resulta su "breve historia de las utopías", los hitos de pensamiento utópico en la historia y en concreto, los relativos al mundo occidental(193), atendiendo también a historias del utopismo en lengua castellana. No es un desarrollo de contenidos plenos pero sí una referencia muy útil para el lector interesado con sus anuncios y sus réplicas. No podemos dejar de mencionar la cuidada y abundante bibliografía, así como el rico y enjundioso anexo como repertorio de obras señeras

de la historia de la utopía moderna-contemporánea a partir de la aparición de la de Moro en 1516, numeradas por el año de aparición, ofreciendo más de 600 títulos.

Así, *La ciudad ausente: la utopía sin utopía* nos hace pensar en “la utopía que pretende ser eutópica” y, en su desarrollo merece prestar atención a la reflexión de María Zambrano, en *Persona y Democracia*, como también en *Horizontes de liberalismo* con todas las consideraciones filosóficas que pueden convertirse en un complejo social (205). Es necesario despertar la idealidad del pensamiento para que se convierta en realizaciones sociales y culturales del hombre.

En síntesis la utopía “plantea un nuevo orden social, propone una nueva organización social-política-económica, una nueva ética, nuevos sistemas educativos, etc., que posibilita “un hombre nuevo”(219), haciendo notar las anticipaciones del pensamiento que posibilitan una realización antropológica, social y cultural que fomente la superación humana.

No cabe duda de que tenemos un libro valioso y bien pensado. Un libro grato de leer, no siempre fácil por su riqueza de aportaciones y complejidad de cuestiones, siempre enriquecedor por la abundante y fiel información, así como la invitación a reflexionar, beneficiando al lector por las inteligentes propuestas del autor, y, en su caso, a seguir investigando sobre un género literario, un modo de pensamiento y un estímulo realizador para una mejor constitución del proyecto humano y de la convivencia.

Luis JIMÉNEZ MORENO

BODEI, Remo; ESPÓSITO, Roberto; MARTÍNEZ MARZOA, F.; VILLACAÑAS, J.L.; CRUZ, Manuel (comp.): *Los filósofos y la política*. Madrid, F.C.E., 1999, 190 págs.

El texto objeto de la presente reseña se constituye en un ejemplo muy claro de las posibilidades de reflexión y crítica de los profesionales dedicados a la filosofía. Bajo un núcleo común de interés cultural, los autores de las ponencias recogidas en este volumen van paso a paso desmenuzando y desgranando las raíces más ocultas de la realidad política, desde sus inicios en la antigüedad hasta nuestros días.

Se han recogido un total de ocho escritos, junto a una introducción de Manuel Cruz. En ésta, cuyo título reza *Acerca de cómo los filósofos ven las cosas*, nos presenta la relación entre la política y el discurso filosófico, haciendo hincapié en la reivindicación del papel de los filósofos, puesto que “lo que de verdad urge es contribuir, cada uno desde su particular ámbito de reflexión y del modo en que sabe, a la clarificación de la cosa”(p.8). Y en este aspecto, los recursos de los que se dispone son los que hacen posible la toma de contacto con los problemas que acechan. El tema de la implantación de la democracia como forma política actual ha tenido una gran expansión, conformando todo un plantel de problemas que requieren un trata-